

RELATO DE UN ENAMORADO

Todos los días la veo llegar con su pelo recién cepillado, **esbelta** y con leves toques de ternura que se denotan alrededor de su aura fría e **impenetrante como el mismo hielo**. Al entrar al salón de clases, no me pude sacar su imagen de mi mente, **la imagen de mujer hermosa cual rosa blanca en el libre albedrío de la mañana**, empezaba el día y ya me ponía poético. Luego de tremenda **epifanía** conseguida en la mañana, procedí a sentarme en mi pupitre, deseando que iniciaran las clases lo más tarde posible, el profesor llegó, saludó, nosotros le correspondimos el saludo y se dispuso a leer el orden de los estudiantes dentro del aula. Pasaron y pasaron los nombres, la verdad me daba igual con quien quedara, solo quería sentarme y por lo menos ver durante un breve período de tiempo a la chica que me gustaba, por supuesto, sin llegar a mostrarme como un acosador. El profesor dijo mi nombre, yo respondí - ¡Si señor! -, en eso, el dijo: - Joven, usted va al lado de la señorita del código 27 -. Yo no lo podía creer, me quedé en blanco, pálido y estremecido por la noticia que había dado el profesor, pensé: - **Estoy seguro al diez mil millones por ciento de que es una señal divina** -, obviamente en un estado de euforia e irracionalismo total.

Pasaron las clases del día, era hora del descanso y yo disponía a comerme unas galletas con yogo yogo antes de empezar a jugar fútbol con los compañeros de mi clase, acabé y me puse a jugar. En el transcurso del juego mis compañeros y yo estábamos **avasallando** al equipo del curso siguiente consiguiendo ocasiones claras, yo obtuve el balón en el mediocampo y decidí hacer un tiro con mucha fuerza, disparé, pero el portero del otro curso cogió el balón como si nada, **tenía manos de ladrillo el muchacho**. En el **éxtasis** del encuentro, vi como la chica que me gustaba estaba viéndome jugar, en ese momento, me dije así mismo: - Aquí hay talento, Aquí hay ganas de sorprenderla -, mientras que me tocaba el pecho. Para mi desgracia, no hice nada, se acabó el descanso y mi motivación para jugar, eso sí que me bajó la moral.

En las clases de la tarde pasó lo mismo que con las de la mañana (nada), me dispuse a torganizar mi maleta ya para irme a mi casa mientras que suspiraba y me decía a mi mismo: - ¿Será que estos sentimientos hacia ella son realmente necesarios? -, bajé las escaleras y crucé la puerta de salida del colegio, de inmediato, una dulce y tierna voz me dijo: - Oye -, yo en ese momento volteé la cabeza y me la encontré a ella. Mi corazón se aceleró y con voz temblorosa le respondí: - Dime -, ella en ese momento **sonrió dulcemente** y me dijo: - ¡Juegas muy bien al fútbol, deberías algún día dedicarme un gol! -. Lo primero que pasó por mi cabeza luego de que ella me dijera eso y se fuera hace diez minutos, fue que enserio me gustaba mucho esa chica y que de ahora en adelante mis días de colegio ya no serán tan aburridos.